

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

## Pasiones psicóticas.

Celeste Smith (coord.), Nydia Doce, Martín Lanci, Mónica Soba y Paula San Subrino.

Cita:

Celeste Smith (coord.), Nydia Doce, Martín Lanci, Mónica Soba y Paula San Subrino (17). *Pasiones psicóticas. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/hhc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## PASIONES PSICÓTICAS

Celeste Smith (coord.); Nydia Doce; Martín Lanci;  
Mónica Soba; Paula San Subrino

El tema que nos convoca, *pasiones psicóticas*, nos habilita el despliegue de algunos cuestionamientos en torno a las pasiones... vamos a trabajar qué particularidad pasional encontramos en las psicosis en tanto estructura subjetiva. Pero también podríamos desplegar qué de la pasión bien podría pensarse desde la psicosis, o qué de las psicosis nos dice de lo pasional...

Nos proponemos en el siguiente recorrido recorrer qué dicen algunos filósofos, clásicos psiquiatras, y sobre todo J. Lacan, desde el psicoanálisis, sobre la pasión para conversar con uds. acerca de las pasiones psicóticas... curioso rodeo que nos permitirá confrontarnos con formulaciones muy diversas, según épocas y según disciplinas...

### Algunas versiones curiosas sobre la *pasión*, según la filosofía

La pasión ha interrogado a distintas disciplinas. ¿Qué nos dicen algunos filósofos?

Aristóteles contrapone la *pasión* a la *acción*. Para este filósofo de la Antigua Grecia, la *razón* es lo que distingue a los seres humanos. Va a plantear, entonces, que la *pasión*, a diferencia de la *acción*, queda al margen de la racionalidad porque no depende de la voluntad o la libre elección del hombre. La acción es lo que se hace, mientras que la pasión es la reacción ante una acción, en tanto modificación del alma, efecto del estar afectado.

Para la filosofía del siglo XVII, la *pasión* adquiría, por el contrario, una connotación totalmente diferente al presentarse como lo que lograba hacer al ser humano generoso y noble. Se buscaba enaltecer este principio y promoverlo socialmente. La *pasión* era pensada como algo que pretendía ser exaltado de diversas maneras. Un claro ejemplo de esto son las numerosas obras de teatro en las que “el morir por amor” reflejaba lo sublime de este concepto para la época.

En el dualismo cartesiano *cuerpo-alma*, el cuerpo funciona como una máquina regida por una lógica mecanicista, mientras que lo fundamental del alma es que los pensamientos permiten evadir las circunstancias del cuerpo. A partir de su obra "Tratado de las pasiones del alma" (1649), Descartes plantea una diferencia entre las *acciones del alma*, donde ubicamos la voluntad que comienza en el alma y puede terminar en el cuerpo, y las *pasiones del alma*, las cuales se originan como *percepciones o emociones* en el cuerpo mismo pero que afectan al alma. Estas últimas son seis: el amor, el odio, la tristeza, la alegría, la admiración y el deseo, con la particularidad de que el deseo es considerado una pasión sin opuestos porque, en sí mismo, el deseo lleva a su contrario. Destaquemos la arista paradójica con que Descartes sitúa al deseo. La pasión no tiene que ver con el objeto que la suscita, sino que es ocasionada por el recorrido de los "espíritus animales", y en tanto las pasiones participan del orden de la naturaleza humana, no tenemos que temerles. Cuando hay un exceso es cuando hay que tener cuidado, pero en sí mismas no son reprochables.

Spinoza va a situar como pasiones primarias al deseo, a la alegría y a la tristeza. A partir de ellas se desprenden todas las demás pasiones secundarias, como el amor y el odio. Este autor propone, acorde al siglo en el que habita, que las pasiones muestran la diferencia entre los seres humanos: allí donde la razón los iguala, la pasión los hace diferentes unos de otros. Destaquemos singularidad en la pasión.

Hoy se tiende a pensar en la pasión como todo afecto intenso y permanente que puede invadir por completo la vida psíquica. El concepto que abordamos suele estar ligado a aquello que logra dominar la razón y la voluntad, paralizando o desviando a esta última en función de sus principios. ¿Será equiparable, entonces, con aquel exceso del cual nos advertía Descartes en su momento?

### Curioseando por algunos clásicos en psiquiatría...

La pasión adquiere un valor significativo en la obra de Pinel. Por un lado, se presenta en estrecha relación con la enfermedad, a tal punto que toma un valor causal, pero lo curioso es que este valor causal no lo es sólo para lo patológico, sino también para aquello que se espera del tratamiento. ¿Qué nos dice Pinel? Que la pasión es considerada capaz de modificar el estado mental; por eso, al referirse a las causas morales, afirma: *"Finalmente, las famosas causas morales, se pueden ordenar en dos rúbricas, en constante interacción por otra parte: - las pasiones intensas y fuertemente contrariadas o prolongadas; - los excesos de todo tipo, las irregularidades en las costumbres y los modos de vida y la "institución" (en el sentido de maestro: la educación) viciosa, ya sea por malicia o por dureza excesiva, que es factor predisponente"* (Bercherie, 1980, capítulo 1, p. 20). Pero también, al referirse al tratamiento moral, señala: *"Los contenidos de la mente dependen de las percepciones y de las sensaciones y modificando éstas, se modifica, por intermedio, obviamente, de las pasiones, de la afectividad, único motor humano, todo el estado mental"*. (Bercherie, 1980, capítulo 1, p. 22). ¡Curioso valor paradójico de la pasión, que enferma, pero sin la cual no hay cura posible!

Por otra parte, para de Clérambault, la pasión es considerada el núcleo de la enfermedad, constituyendo el postulado fundamental, a tal punto que las llama "Psicosis pasionales". En su texto "Las psicosis pasionales", afirma: *"Un sustrato afectivo se observa en las más variadas formas mentales" (...)* *"En los pasionales se produce un nudo ideo-afectivo inicial, en el que el elemento afectivo está constituido por una emoción vehemente, profunda, destinada a perpetuarse sin cesar y que acapara todas las fuerzas del espíritu desde el primer día"...* *En el núcleo ideo-afectivo que constituye el postulado, es bien evidente que de los dos*

*elementos, el primero cronológicamente es la pasión.*" (de Clérambault, 1995). Destaquemos, siguiendo a de Clérambault, el valor nuclear de la pasión para cierto tipo de psicosis.

### La pasión según el psicoanálisis

Encontramos que el psicoanálisis diferencia a la pasión del enamoramiento, incluso del amor. ¿Qué la caracteriza? La pasión pone en juego una búsqueda desesperada del ser, de ahí que Lacan nos hable de "pasiones del ser" y no del sujeto, donde el sujeto, ese efecto disruptivo y puntual de la puesta en juego de la cadena significativa y sus límites, quedaría eclipsado en una desesperada búsqueda de la unidad perdida como efecto del atravesamiento del lenguaje.

Es por esto que la pasión, y más allá de las estructuras subjetivas, queda emparentada no solo a la locura, sino también al pasaje al acto. ¿Por qué a la locura? Porque ésta es pensada por Lacan como el efecto clínico del desconocimiento no solo de la otredad imaginaria constitutiva del yo, sino también del desconocimiento de la participación del Gran Otro en la constitución subjetiva... loco por pretender no solo ser UNO, sino fundamentalmente autofundado. La pasión es situada como esta búsqueda loca de una unidad a alcanzar, pero ¿cómo? Una curiosidad: habitualmente decimos que las pasiones son irresistibles, que borran los límites del sujeto. En este sentido, las pasiones poseen al sujeto que se transforma así en "pasivo": no es allí agente de la pasión, sino que la padece de una manera pasiva y aplastante. Y aquí podemos introducir una diferencia con respecto al enamoramiento: mientras que en el enamoramiento el otro contiene el agalma (lo cual supone, ulteriormente, una diferencia entre ese otro y el objeto agalmático que éste "porta"), la pasión incita al sujeto a precipitarse en su objeto, perdiéndose en él. Es decir que, en la pasión, el objeto le otorgaría todo su ser (subrayemos ese "Todo").

Se trataría de la búsqueda de una prueba de existencia a través del amor del Otro, movimiento en el que la cuestión del nombre propio cobra toda su relevancia. Sabemos que el Ideal del yo se soporta en la identificación inaugural del sujeto

con el rasgo unario. De modo tal que el nombre propio, sostenido por el rasgo unario, marca la singularidad de cada sujeto, hace del sujeto una pura diferencia.

Podríamos decir que la pasión se plantea como la única reunión posible del sujeto con el Otro, en esa búsqueda del ser perdido. La pasión busca, incluso a través de la muerte, esa marca fundamental que haga del sujeto UNO con el “objeto de la pasión”, que lo unifique con ese otro, ilusión que imposibilitaría situar alguna diferencia respecto de la serie... Recordemos a Romeo y Julieta que, aún en ese intento mortal de reunión, fallan.

Lo que resultaría de esta “fusión del ser” en el Ideal conlleva la muerte, donde la pasión precipitadamente cree encontrar esa marca que lo hace UNO con el otro.

En este punto es donde se precipita el pasaje al acto, como estructura inherente al campo de la pasión, en tanto alcanzar ese borramiento de la diferencia, esa fusión absoluta del sujeto en el Otro, presenta como condición el insoportable borramiento del sujeto. Condición paradójica de ciertas pasiones que buscan el UNO a partir de lo OTRO para encontrar aquello que precipita al pasaje al acto, entendido por Lacan como el intento de reinstaurar esa separación del objeto. *“Si ustedes quieren referirse a la fórmula del fantasma, el pasaje al acto está del lado del sujeto en tanto que éste aparece borrado al máximo por la barra. El momento del pasaje al acto es el del mayor embarazo del sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra - a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto- se precipita y báscula fuera de la escena. Ésta es la estructura misma del pasaje al acto.” (Lacan, 1962/63, pág. 128).*

#### Para concluir, pasiones psicóticas

Si al decir de Freud, el psicótico ama a su delirio como a sí mismo, le agregamos desde Lacan que es un amor-pasión indialectizable...

La pasión, en su intento de suplir la falta en ser, hace de la psicosis su lecho más fértil.

En el Seminario 3 Lacan plantea: *“¿Qué diferencia a alguien que es psicótico de alguien que no lo es? La diferencia se debe a que es posible para el psicótico una relación amorosa que lo suprime como sujeto, en tanto admite una heterogeneidad radical del Otro. Pero ese amor es también un amor muerto. (...) ... Seguramente, en el curso de esta evolución histórica, el amor-pasión, en la medida en que es practicado en ese estilo que se llama platónico o idealista apasionado, se vuelve cada vez más ridículo, o (...) una locura. El tono se rebajó, la cosa cayó en lo irrisorio. Jugamos sin duda con este proceso de alienado y alienante, pero de manera cada vez más exterior, sostenida por un espejismo cada vez más difuso. La cosa... (...)... se lleva a cabo en la sala oscura del cine, con la imagen que está en la pantalla.”* (Lacan, 1955/56, 363-365).

La particularidad de las pasiones psicóticas no la encontramos en su carácter loco, ni el pasaje al acto a ella asociado cuando la presencia del objeto “embarraza” al sujeto al máximo, sino en la certeza con que la palabra indialectizable apremia al sujeto en esta búsqueda desesperada de un ser que no será... y que no encontraría en la equivocidad que nos regala la palabra algún abrigo contra la coagulación de un sentido. En la pasión, el psicótico no está bajo el abrigo del equívoco significante, sino más bien movido, pasivamente, en una búsqueda tantalizante.

### Curiosidad clínica, una viñeta

El primer tiempo de internación de Verónica (30 años) transcurrió sin que sus fenómenos psicóticos dejaran de ser su particular y exclusiva compañía. Durante los primeros días ni siquiera podía salir de su cuarto, cercada por sus voces y sus alucinaciones - un delirio erotómano con un cantante, Enrique Iglesias. “él está acá conmigo, me habla todo el tiempo”. Encerrada en su habitación (por voluntad

propia) o en el espacio común, mantenía extensos diálogos con dicho cantante. Además, cantaba y bailaba sola ante el televisor puesto en un canal de música, su preferido. El delirio y las alucinaciones auditivas eran acompañados por una gran desorganización del pensamiento y todo tipo de conductas bizarras (como desnudarse y orinar en el piso), manteniéndose en apariencia aislada del medio que la rodeaba, negándose a tener entrevistas: “¿Se puede ir?” respondía ante mi persistente insistencia de establecer un vínculo con ella.

Transcurrido un mes de su ingreso realizó un pasaje al acto: intentó extirparse un ojo y se hirió de gravedad. Interrogada sobre el motivo de su acto me responde: “es que Enrique Iglesias me quería tuerta”. Voz imperativa ante la cual ella actúa sin dudar.

La pasión por Enrique Iglesias “sigue ahí, él es mi guía”, pero transferencialmete va dejando un lugar en el que lápiz y papel mediante, plasma infinitos dibujitos y letras, volando en un espacio en blanco, que luego tira al tacho de basura. No sin silencios, mientras despliega sus trazos sobre el papel, tan sueltos como los anillos de su estructura.

#### Bibliografía consultada:

- Bercherie, P. (1980), Los fundamentos de la clínica, Buenos Aires, Manantial, 1986.
- De Clérambault, G. G, “Los delirios pasionales”, en Automatismo mental. Paranoia. Polemos, Buenos Aires, 1995.
- E. Fernández: Diagnosticar la psicosis. 2001. Letra Viva Editorial
- Lacan, J. (1955-56), El seminario, libro 3, Las Psicosis, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- Lacan, J. (1962-63), El seminario, libro 10, La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2006.